



LOS ÚLTIMOS ESTUDIOS REVELAN QUE EN 2025 EL NÚMERO DE PACIENTES REBASARÁ LA CIFRA DE **350 MILLONES** EN EL MUNDO. LOS COSTES DERIVADOS DE LA ENFERMEDAD SE LLEVAN ENTRE EL 7 Y EL 13% DEL PRESUPUESTO SANITARIO DE UN PAÍS

P. Pérez/A. P. H.
Madrid/Sant Gallen (Suiza)

Si según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la obesidad constituye ya la epidemia del siglo XXI, la diabetes es una de sus consecuencias directas más graves. Así se ha determinado en la última edición del «World Ageing and Generation Congress», celebrado en la localidad suiza de Sant Gallen. En el encuentro se destacó el continuado aumento de la esperanza de vida en los países desarrollados como uno de los factores a tener en cuenta en las políticas gubernamentales. «Cada día existen más posibilidades de alcanzar edades más altas. Hoy es normal encontrarse con pacientes diabéticos de 70 y 80 años, que sufren esta patología hace 20», afirmó Bengt Jonsson, profesor de Economía de la Salud de la Escuela de Económicas de Estocolmo (Suecia).

«Revisar las políticas sanitarias, en especial las que afectan a la diabetes, constituye una tarea imprescindible para cualquier gobierno. Pre-

La incidencia de la diabetes se elevará un 20% en 20 años

venir y diagnosticar en cortos plazos de tiempo beneficia tanto a los pacientes como al sistema –en cuanto al ahorro económico se refiere–», explicó Jeffrey L. Sturchio, vicepresidente de Relaciones Institucionales de MSD.

En esta línea, Sturchio presentó datos sobre el incremento de la incidencia y el número de pacientes a medio plazo. En la actualidad, más de 230 millones de personas en el mundo, casi un 6 por ciento de la población, conviven con la diabetes. «Si no se toman medidas preventivas con efecto a corto y medio plazo las cifras pueden elevarse hasta un 52 por ciento. Por ello, se espera que en 2025 se produzca un significativo crecimiento del número de pacientes, 350 millones de diabéticos», puntualizó Sturchio. Esto significaría un aumento de la incidencia de un 20 por ciento.

Los costes de la diabetes en los sistemas nacionales de salud son potencialmente significativos. Según los expertos, esta patología se lleva cada año entre un 7 y un 13 por

cierto del presupuesto sanitario de forma directa, sin tener en cuenta los gastos indirectos en forma de bajas laborales, discapacidades y mortalidad. «Desde un punto de vista económico, la experiencia y los estudios elaborados muestran que la inversión en estrategias preventivas a largo plazo, que incluyan investigaciones en nuevos tratamientos, resultan más efectivas y eficientes para controlar la patología, aunque el carácter crónico de la misma la convierte en un gasto fijo», manifestó Jonsson.

La clave más sencilla, y a la vez más barata, para evitar el aumento

de esta enfermedad es adoptar unos hábitos de vida saludables

la lucha contra la diabetes y promocionar terapias a favor de una mayor autonomía del paciente. Por ejemplo, en Alemania los diabéticos tienen acceso a medidores portátiles de glucosa, bombas de insulina e incluso nuevas formas de administración que proporcionan independencia al paciente», explica Tony O'Sullivan, presidente electo de la Federación Internacional de Diabetes en Europa. «Mejorar las condiciones de los diabéticos repercu-

te, en primer lugar, en su propia calidad de vida y, luego, de forma indirecta, en su posición e interacción social», añadió.

De forma especial, se subrayó el incremento de la diabetes tipo 2 como consecuencia de los hábitos de vida actuales –descontrol alimenticio, sedentarismo, problemas cardiovasculares–. «La clave más sencilla, y a la vez más barata, para reducir la incidencia y los gastos es la modificación del estilo de vida actual», subraya la doctora Michaela Diamant del Departamento de Endocrinología de la Universidad de Amsterdam.

En el campo de los tratamientos, las novedades pasan por los denominados Inhibidores de la DPP-IV. La acción de estos medicamentos se basa en anular ese péptido que, a su vez, es responsable de que las hormonas incretinas estén activas por un breve periodo de tiempo. Su papel es clave, ya que éstas envían mensajes al páncreas para que éste fabrique insulina. Al bloquearlas, los nuevos fármacos consiguen que las incretinas no desaparezcan tan rápidamente en el tracto intestinal del diabético, lo que provoca una beneficiosa reducción de los índices de glucosa.